

IDIOSINCRACIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.



(CONTINUACION).¹

Analicemos ahora el citado paradigma.

Ematen det.—*Ematen* es el tipo derivado de *eman*, ó sea ger. *dando*; en el auxiliar *det*, la *d* señala el régimen directo de singular, y la *t* la primera persona (sustituída otras veces por la *n* inicial del pronombre *ni*, como en el imp. *nuen* y la causa de ese cambio no se puede señalar). *Nik ematen dizut. Ematen*, siempre el mismo tipo, identidad de la acción de dar. En el auxiliar *dizut*, la *d* marca como siempre el reg. dir., la *i* señal del recipiente de dativo expresado por la *z* inicial del pron. de 2.^a p. *zu*, la *t* marca la 1.^a pers. ó el agente. En la forma *dizkizut*, la *zk*, (suprimida la primera *z* por eufonía, pues en rigor habria de ser *dizkizut*), señala que el régimen directo *d* es de plural, ó simplemente que hay régimen directo de plural. *Dizutet* =tengo á vosotros (*ematen=dando*), es decir, doy á vosotros, *d*, reg. dir., *i*, señal del recipiente de dat, que tiene su representante en la *z*, luego tautología ó repetición de la *t* =á vosotros, con *e* eufónica, y la última *t* señal de la 1.^a pers. agente. *Dizkizutet*, los tengo á vosotros (*ematen = dando = los doy á vosotros*) idéntico al inmediato *dizutet*, menos la *zk*, nota característica de rég. dir. de plural.

Ematen diot.—Invariabilidad de la acción en el invariable tipo *ematen*, luego en el auxil. *diot*, la *d*, reg. dir.; la *i*, señal de dat.; la *o*, nota de 3.^a pers. sing; *t* representante de agente de 1.^a pers. En la

(1) Véase pág. 519 del tomo XIX.

forma *dizkiot*, todo idéntico menos la señal de régimen dir. de plural *zk*.

Ematen diguzu.— *Ematen*, tipo deriv., invariable, en el auxiliar *diguzu*, la *d*, reg. dir.; la *i*, señal de dat.; *g*, inicial pronominal de *gu*, y al final aparece completo el agente de 2.^a pers. = *zu*. Intercálese entre la *i* de dat. y la inicial pronominal *g* (nosotros), la nota del reg. dir. de plural y obtendremos *zuk ematen dizkiguzu*, tú dando tienes los á nosotros, igual á tú nos los das.

Aplíquese este mismo método á los demás tiempos, lo mismo en el dialecto guipuzcoano que en el bizcaino, nabarro, suletino y labor-tano y llegaremos siempre al mismo resultado.

En el dialecto bizcaino

<i>Emoten dot</i>	<i>d</i> , rég. dir., <i>t</i> 1. ^a pers.
» <i>dozu</i>	<i>z</i> , pron. 2. ^a pers.
» <i>dau</i>	<i>d</i> , rég. dir. <i>u</i> 3. ^a pers.
» <i>deutsut</i>	<i>d</i> , rég. dir. <i>ts</i> = <i>zk</i> .
» <i>deutsudaz</i>	<i>daz</i> dir. pl.
» <i>deustazu</i>	<i>d</i> , rég. dir., <i>st</i> = <i>didazu</i> .
» <i>deutsat</i>	<i>d</i> , rég. dir., á él.
» <i>deutsuet</i>	á vosotros.
» <i>deutsedaz</i>	los á vosotros.

En todas esas formas hay en el fondo identidad absoluta de proceso morfogénético: tautología de la *t* para el rég. dir. de plur. absoluto (en guipuzcoano *ditut* está sustituida por la repetición en *dodaz*; la *z* cede el paso á la nota *ts* (*deutsut* = te lo tengo), la *io* de 3.^a persona singular á la nota bizcaina *tse*, en *deutsat* = se lo tengo; la *ie* guipuzcoana de 3.^a indir. pl., se cambia en *tse*=*deutset*=se los tengo á ellos, en vez de *dizuet* tendríamos *deutsutet* = *deutsuet*, y al *zk* guipuzcoano, señal del rég. pl. dir., se le sustituye invariablemente por la repetición suavizada y eufónica de la *t* del *dot* en esta forma: *dodaz*=los tengo, *deutsut* = te lo tengo, *deutsudaz* = te los tengo, *deutsat* = se lo tengo á él, *deutsadaz* = se los tengo á él, *deutset* = se lo tengo á ellos, *deutsedaz* = se los tengo á ellos.

Contémplese bien ese admirable organismo, esa asombrosa evolución morfogénica del verbo euskaro, y dígasenos si no hay allí lo suficiente para causar una especie de estupefacción al filólogo observador y despreocupado.

Tocante á la forma reflexiva, se la consigue en bascuence ponien-

do en juego los pronombres, de modo que el primero señale el paciente, y el segundo el agente: *nazu* = me tienes; *zaitut* =te tengo; *gaituzu* = nos tienes; *zaituztet*— os tengo. Intercalando un verbo, p e. el verbo *ekarri* y desprendiendo de él la sílaba radical *kar*, *nakartzu* = me traes. N, p. 1.^a paciente, *kar*, radical; *zu*, p. 2.^a agente.

Concretémonos ahora al verbo intransitivo, ó sea aquel cuya acción no pasa, no se trasmite (que eso cabalmente quiere decir intransitivo) del agente al paciente, no mediando entre estos más que una relación lógica ó de razón, *rationis ratiocinantis* como diría la Escolástica, aun cuando sea con fundamento en la misma realidad=*cum fundamento in re*.

Escojamos un ejemplo, y sea el verbo *venir*. Que la persona agente se dirija hácia mí ó hácia otro, la acción es idéntica, ni se trasmite al *terminus ad quem*, es una acción inmanente, aunque *ad extra*, y no deja lugar mas que á una simple relación lógica ó *intencional*, que recae casi totalmente en el agente, no refiriéndose al término de la acción mas que un puro y simple *respectus ad terminum*. Es en una palabra, una relación mas subjetiva que objetiva, una modificación, un modo de ser que tiene su expresión adecuada en el auxiliar destinado á señalar las múltiples manifestaciones, los variados aspectos del ser. Por eso, en el verbo bascongado intransitivo no se pone en juego el auxiliar *det*, *degu*, *du*, sino el auxiliar *izan* adherido por aglutinación al tipo, tanto primitivo como derivado. *Etorri* =venir, venido; *etortzen* =viniendo, y luego *etorri*= naiz, zera, da, etc.

Refiriéndose ahora la acción de *venir* á otro término, y mediando una relación entre los dos términos de la acción, aun cuando no tan inmediata ni íntima como en el verbo transitivo, sino relación *intencional*, *lógica* y puramente *exterior*, esa misma relación queda señalada y expresada en la fusión del auxiliar con el término exterior de la acción.

Veámoslo en el mismo tema poco antes citado:

Etortzen zatzat

Tú me vienes

Etortzen zat

El me viene.

Etorzen= tipo derivado, y *zatzat*, la *z* representa el agente de 2.^a *zu*, y el otro elemento *tzat* señala el término de relación exterior= á mí, á la letra= *Viniendo eres á mí*= vienes hacia mí, tú me vienes.

Sigamos en otros temas: Yo le vengo á él= *etortzen natzayo* á ellos= *natzaye*. Tu vienes á nosotros= *etortzen zatzaqu*, y con el término de relacion en plural: yo os vengo á vosotros= *etortzen natzatzuet*, etc., etc.

En todos esos temas, el proceso y método es en el fondo idéntico al del verbo transitivo, sustituyendo el verbo auxiliar *det*, *degu*, *du*, por el auxiliar *izan*.

Lo que acabamos de decir se refiere á los verbos regulares. Cuanto á los irregulares, haciendo caso omiso del auxiliar, se echa mano de la sílaba radical, adhiriéndole á la inicial del pronombre personal ú otra letra convencional. *N* marca la primera de singular, *g* la primera de plural, *z* la segunda singular y plural; por ejemplo, con el tipo *ekarri*= traer, sílaba radical *kar*; imperfecto *nekarren*= yo (*n*) traía; *zenekarren*= tú (*ze*) traías; *genkarren*= nosotros (*g*) traíamos; *nebillen*=yo andaba (sílabas radical *bil*, del tipo primitivo *ibilli*.) *Zenbiltzan* tú (*ze*) andabas; *zebillen*= él (convencional *z*) andaba, etc.

Sentimos el que los reducidos límites de nuestro bosquejo no nos permitan desarrollar más ámpliamente nuestro análisis, pero la ilustracion de nuestros benévolos lectores suplirá la falta y llenará las lagunas, aplicando á los casos particulares las reglas generales que acabamos de formular.

Como complemento de este párrafo, nos permitiremos señalar un punto de contacto entre el verbo bascongado y el semítico, concretándonos al verbo hebreo. Con intencion decimos *verbo hebreo*, pues tambien en el idioma del pueblo de Dios, en la lengua sagrada de Moisés y demás hagiógrafos, no hay mas que una conjugacion, en la cual aparecen tambien los tipos, los cuales, fundidos con otras consonantes y sílabas representantes del pronombre ó de otra determinacion lógica, dan origen á las diferentes metamorfosis de la misma é idéntica conjugacion. Escogerémos, entre muchos, un tema, el verbo *katal* = matar, raíz primitiva y 3.^a pers. = mató.

De este tipo primitivo, añadiendo las sílabas representantes de los pronombres, se van formando las diferentes personas; p. e. *katelah*= ella (*ah*) mató; *kataltah* =tú (*tah*) mataste; *katalt* = tú fem (*ti*) mataste; *kateln*= ellos (*n*) mataron, etc.; absolutamente el mismo método en el verbo bascongado. *Det* = tengo; *dezu* = tienes tú (*zu*) *degu* =tenemos nosotros (*gu*), etc.

El pasivo hebreo se forma intercalando el pronombre en el tipo primitivo, p. e. *niktal*= me mató (me) *n* en hebreo pron. de 1.^a pers.

ni, ó *anak*, ni =yo, idéntico al bascongado *ni* ó *nik*. El causativo hebreo se forma preponiendo la sílaba causativa *hik*= *hiktil* =lo hizo matar. El aumentativo duplicando la segunda consonante del tipo, luego de *katal kittel* =mató á muchos, hizo un degüello general, y causativo con la épentesis *hik*=*hikattel* = hizo matar á muchos, fué causa de un degüello general. Nos detenemos aquí para no desviarnos de nuestro asunto. El propio desenvolvimiento de la conjugacion encontramos en todos los idiomas semíticos, tales como el caldeo, el árabe, el siríaco, el armenio, el copto, etc. Tenemos en esto otra prueba que acredita el semitismo del verbo bascongado, y que puede intercalarse entre los datos referentes al carácter, en parte, al ménos, oriental, de este admirable lenguaje, que se encomienda á la observacion y al estudio de todos los arqueólogos y políglotas, y abre vastos horizontes en el anchuroso terreno de la lingüística en general. Antes de que el insigne y nunca bastante ponderado P. Larramendi, gloria imperecedera de la ínclita Compañía de Jesús, diera á luz aquella Gramática que con harto derecho se encabeza *El imposible vencido*, verdadero *Toison de oro* conquistado por el eminente argonauta bascongado, despues de haber arrostrado impávido las enfurecidas y espumosas olas de la envidia y las pasiones humanas conjuradas con la ignorancia, esa eterna é indomable rutinera que llama *imposible* lo que no se atreve á emprender, nadie habia sondeado, ni escudriñado el admirable mecanismo del verbo bascongado, en el cual se refleja tan claramente la unidad de la esencia en la morfogenética variedad de las formas, que se acredita tambien en la naturaleza, y arranca de la misma fuente inagotable de toda perfeccion. Pero ahora, despues de una anatomía tan esmerada y concienzuda de ese idioma, en las excelentes Gramáticas de Larramendi de Lardizabal y Campion, cómo se explica la indiferencia y la apatía de muchos bascongados que apenas si las conocen? Tiempo es ya de que los euskaldunas vuelvan por el honor de su inmutable idioma, y que puedan así sostener la comparacion con otros pueblos tan amantes de su historia, de su lengua y tradiciones pátrias, distinguiéndose en España el pueblo catalan, cuyo lenguaje ha pretendido los honores de la oficialidad. ¿Qué dirán esos bascongados tan olvidados de su idioma, al enterarse de que en la Universidad de Berlin hay profesores de bascuence que han confeccionado Gramáticas que no ceden el paso á las de Larramendi y Lardizabal en punto á exactitud? ¿Qué diremos de los admirables trabajos

IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO DEL IDIOMA BASCONGADO.



Reciprocidad y solidaridad gramatical en el idioma euskaro.

Es este un punto que hemos de tratar con esmero, y que pondrá de manifiesto la admirable idiosincrasia y el carácter propio y exclusivo del inmortal idioma de los antiguos iberos.

Entendemos por solidaridad y reciprocidad gramatical la ilimitada ductilidad de las partes de la oracion, en cuya virtud la una puede fundirse en la otra, el verbo tomar la forma de sustantivo, este la del verbo, el adjetivo y el verbo pueden sustantivarse, pudiéndose aplicar la declinacion, no tan solo al infinitivo, y al participio y gerundio, sino hasta á las mismas personas del verbo, y verbalizándose los sustantivos, pronombres, adjetivos y preposiciones, adhiriendo el elemento simple ó tipo primitivo, variados sufijos en la forma de aglutinacion, resultando de esta síntesis palabras sumamente originales y expresivas, y prestándose así la palabra por el prisma de esta admirable reciprocidad á todas las evoluciones psicológicas de la idea y del concepto, originándose de esta ductilidad una concision y un laconismo con el cual ningun idioma europeo puede competir, y que en las manos de hábiles y ejercitados escritores nos daría algo de más acabado tal vez que los tan afamados *Anales* de Tácito.

Citarémos aquí, y harémos nuestras las palabras con las cuales el distinguido é infatigable bascófilo nabarro D. Arturo Campion, en la introduccion de su magnífica Gramática sintética de los cuatro dialectos del bascuence, llama la atencion de los estudiosos sobre este punto importantísimo: «El punto de vista sintético de la flexibilidad maravillosa del euskara se encierra en el siguiente axioma: toda palabra puede conjugarse y declinarse, es decir, todo verbo puede tratarse cual

si fuera nombre, y todo nombre cual si fuese verbo. El pensamiento humano domina sin límites; es señor, es rey, es autócrata de las palabras; estas, á modo de ductilísima cera, reciben todos los sellos: se asiste al portentoso avatar de los vocablos por la fuerza infinita de la idea. La palabra toma todas las formas de esta; crece y se dilata y refleja sus colores y se enciende en sus luces.»¹ Pero, más que la teoría, los ejemplos pondrán de realce la increíble energía del bascuence bajo el punto de vista que acabamos de señalar. Irémos, pues, recorriendo, siquiera ligeramente, las principales partes de la oracion, mostrando en ellas su recíproca solidaridad. Todo se puede declinar, hasta los mismos casos de la declinacion, p. e. *gizonaren*, genit. de *gizona*, y de *gizonaren*, vuelvo á declinar; *gizonarena*, lo del hombre: *gizoneko*, del hombre, declinando *gizonekoa*, *gizonekoarena*, etc. *gizonarentzat* y *gizonarentzakoa*, *aren*, *ari*, lo para el hombre, etc. Nada de extraño que se aplique la declinacion á los pronombres, lo que se verifica en el bascuence absolutamente como en el latin. *Ni*, *nizaz*, *niri*. *Zu*, *zuzaz*, *zuri*, etc.

Pero lo que sí es extraño, lo que sí admira y pasma, es la declinacion aplicada al verbo, síntesis gramatical que corresponde admirablemente á las evoluciones más sutiles é imperceptibles de la idea y del *logos* interior, que en el bascuence se sobreponen por completo á las morfogenéticas fases gramaticales de la palabra. Sigán ejemplos: *esaten det*, lo digo, y declinando *esaten dedana*, *dedanaren*, *dedanari*. *Esaten zuen*, lo decia, y luego *esaten zuena*, *zuenaren*, *zuenari*, etc. *Nator*, vengo, *natorrena*, etc. *Dator* y *datorrena*, *aren*, *ari*, *datozenak*, los que vienen. Tambien se pueden adherir al verbo algunas particulas, siguiendo el método pospositivo inherente al bascuence, y tendremos *ematen dedana-gatik*, por lo que doy, *ematen dedanez gañera*, á mas de lo que doy, y *datorrena-gatik*, *datorrena-rentzat*, *datorrenarunz*, *datorrena-gandik*, etc. Se aplica la declinacion á los adverbios *goi*, *gañ*, *urruti*,=goia,

(1) Gramática de los cuatro dialectos literarios de la lengua euskara. Introduccion, cap. II, núm. IV. Esta Gramática, más bien tratado científico, es una obra colosal, en la cual se concentra todo lo que de más admirable entraña el bascuence. Ya puede el Sr. Campion decir con legítimo orgullo *Exegi monumentum ære perennius*. ¡Lástima que su tan acabada Gramática sea harto elevada y difusa para los principiantes! Cuánto seria de desear que un apéndice conciso y exclusivamente didáctico, con las correspondientes citas referentes á la parte teórica, viniese á completarla en una segunda edicion que pedimos con ánsia al sábio filólogo nabarro.

gaña, urrutia, y goiarena, gañarena, urrutiarena, lo del de arriba, de encima, de léjos. Hay más; una vez formado el comparativo y superlativo de cualquier adjetivo, se le puede sustantivar, y luego declinar. Ejemplo: *aundia*, posit. grande: compar. *aundiago*, mayor, superlat. *andiena*, el mayor, y sustantivando *andientasuna*, la mayor grandeza; *goiena*, superl. de más alto, y sustantivado *goientasuna*, la mayor altitud; *bea*, superl. *beena*, y sustantivado *beentasuna*, etc. Mucho nos quedaría por decir, pero, para no ser difusos, pasemos á la verbalizacion ó verbizacion.

En este punto sí que es verdaderamente inimitable el bascuence, único en su género entre los tan variados idiomas semíticos é indogermánicos. Todo nombre, sustantivo ó adjetivo, y todo pronombre, pueden en bascuence verbalizarse, valiéndose para ello de la sílaba epentética *tu* ó *du*, con vocales de ligadura conforme á las leyes eufónicas trazadas con mano maestra por el eximio Sr. Campion en su incomparable Gramática, y en consonancia con todas las reglas fundamentales de la fonología lingüística. Sigán algunos ejemplos. De *gizon*, hombre, formamos desde luego el verbo *gizondu*, humanarse; de *emakume*, *emakumetu*, afeminarse; de *aurra*, el niño, suprimiendo el artículo *aurtu*, hacerse niño; de *gaztea*, jóven, *gaztetu*; de *zar*, viejo, *zartu*; y una vez formados los grados comparativo y superlativo, que el bascuence admite tambien en los sustantivos *gizonago* y *gizonagotu*; *gizonagotzen ari da*, se va haciendo más hombre; *gizonena*, el más hombre, y *gizonendu*, hacerse el más hombre. Aquí viene á propósito la inimitable é intraducible expresion y frase sustantivada del Sr. Arrese y Beitia: *¡lurtu ichasoak!* ¡hacéos tierra, oh mares! ¡Cuántas palabras nuevas y originales podrian nacer de la aplicacion moderada y concienzuda de ese método de verbalizacion, desterrando así otras palabras incultas, toscas y nada bascongadas, como han hecho invasion en el país euskaro, castellanizando todo lo que la ignorancia ó la dejadez no se toman la molestia de escogitar ó investigar!

Un sinnúmero de verbos muy enérgicos y expresivos pueden formarse, echando mano de los adverbios, p. e. de *asko*, *askotu*, multiplicar; de *guchi*, *guchitu*, disminuir; de *alde*, *aldegin*, separarse; *alderatu*, aproximarse, de *gaiñ* y *gañera*, *gaiñdu* y *gañeratu*, aventajarse. Intercalando la sílaba locativa *ara* ó *ra*, se obtienen palabras cuya propiedad y enérgico laconismo causan estupefaccion. Sea un ejemplo *aurrera*, *aurreratu*; formemos el comparativo *aurrerago*, añadamos la

sufija *še*, ahí mismo, y luego verbalicemos *aurrerašeagotu*, adelantarse un poquito más ahí mismo. ¡Seis palabras castellanas para traducir una sola bascongada! Yo no creo que exista otro idioma que pueda reivindicar para sí esa tan gráfica y plástica idiosincrasia del bascuence. Pero sigamos adelante. Verbalicemos los pronombres puestos en la forma locativa: de *ni*, yo, *nigana*, hácia mí, y lo mismo de *zu*, *ura*, *gu*, *zuek* y *ayek*, *zugana*, *argana*, *gugana*, etc., y luego verbalizando *niganatu*, *zukanatu*, *guganatu zan*, se vino hácia mí, sí, nosotros, etc., y con los sustantivos *eleiz*, *eche*, *soro*, *ama*, *aita*, *anaya*, *erría*, *eleizaratu*, *echeratu*, *sororatu*, *erriratu*, etc.: hasta los nombres propios pueden muy bien verbalizarse: *Pedro* y *Pedroganatu*, dirigirse hácia Pedro, etc. Verdaderamente que no parece en esto el bascuence sino blanda cera que al calor absorbente de la idea se dilata, se extiende, se descompone y deshace para tomar todas las formas, y amoldarse á todas las más sutiles y aéreas evoluciones del *logos* interior; el pensamiento, lo repetimos con el Sr. *Campion*, domina y sobresale, es dueño, señor y rey, y la palabra exterior está á sus órdenes, llevando la síntesis y la períasis hasta los últimos límites, dilatándose á medida que se ensancha el *logos*, su señor, y restringiéndose con él, y tomando formas casi microscópicas. En fin, la palabra bascongada es un instrumento muy dócil, que no parece ser nada en sí, y es mucho precisamente porque se deja dominar por la idea, parecida á un rayo de luz inseparable del foco luminoso, á una onda de calor inherente al centro generador, á un cristal limpio y muy pulido, á una linfa purísima que refleja en sí misma todos los más variados y delicados matices de la onda luminosa; en una palabra, es el bascuente filosófica y ontológicamente *expresion adecuada de la idea*, del *logos* interior, que es como la esencia, el núcleo accesible á todas las formas, y respondiendo exactamente á la tendencia innata del *ens cogitans* del entendimiento, cuyo movimiento primordial é instintivo es el de trasmitirse, dilatarse, extenderse, y dándose y trasmitiéndose por el conducto de la palabra, echar los grandes cimientos de la *sociedad intelectual*, cuyos miembros, las inteligencias tapizan y esmaltan el universo invisible, cuyo centro, principio y fin es Dios.

PIO MARÍA MORTARA,
Canónigo Regular de San Agustín.

(Se continuará.)



IDIOSINCRASIA Y GERMANISMO

DEL IDIOMA BASCONGADO.

Sílabas radicales en el idioma euskaro.

En todos los idiomas es de la mayor importancia el investigar y averiguar las sílabas radicales, y podemos añadir que bajo este punto de vista, merced sobre todo á las pacientes y constantes elucubraciones de los eruditos alemanes, la lingüística y la filología modernas han realizado verdaderas conquistas, y concretándose á las lenguas más antiguas, tales como el sanscrito, el hebreo y el caldeo, han proporcionado á los sábios argumentos contundentes y poderosísimos para probar directamente la unidad primordial del lenguaje, é indirectamente la unidad de origen de la especie humana.

Refiriéndonos á nuestro idioma bascongado, á pesar de los laudables ensayos y esfuerzos realizados por distinguidos filólogos, tales como los Sres. d'Abbadie, Zavala y otros, y últimamente por el Sr. Champion, tenemos que lamentar el vacío y la laguna que se observa en punto á la teoría tan importante de las raíces, ó sílabas radicales. Aun cuando á menudo se haga mencion de ellas, se señalen en concreto y se muestren las aplicaciones que se pueden hacer en el desenvolvimiento de la parte didáctica de la gramática bascongada, sin embargo, en nuestro humilde parecer, teóricamente hablando, hay lugar á retroceso, remontándose hasta los principios referentes á la parte gramatical, que podríamos llamar *rizología* ó tratado de las

silabas radicales, y que vamos á trazar en los términos más concisos que nos sea posible.

Toda palabra corresponde á una idea, de la cual es como la repercusion, el eco, la forma y manifestacion exterior. Bajo el punto de vista genético y morfológico, y en la terminología escolástica, el terminus corresponde al *logos* interior, que en su forma inicial se llama *simplex apprehensio*, y que nosotros llamamos *idea*. Comparando una idea con otra, resulta interiormente el juicio, cuya forma y síntesis exterior es la proposicion, que, enlazándose con otra proposicion, da origen al racionio, ó sea silogismo. Tenemos, pues, aquí un proceso sintético, paralelo al proceso analítico, por el cual, de los silogisimos ó racionios llegamos y retrocedemos á las proposiciones ó juicios, y de estos, á las ideas simples. En el orden ideal, como en el fisico, aplicamos el método sintético y analítico, y así como la química admite y reconoce cuerpos simples, que no se pueden resolver en otros, así la química filológica, por el método analítico, retrocede y llega, paralela á la análisis lógica é interior, á palabras simples, correspondientes á ideas simples, inaccesibles á toda análisis y decomposicion ulterior.

De ahí arranca en nuestro concepto la *rizologia* ó teoría de las silabas radicales, y desde luego formulamos y sentamos los siguientes axiomas.

1.º Toda radical es esencialmente *simple* y *monosilábica*, y por ende, inaccesible á ulterior análisis.

2.º A toda palabra corresponde una sola radical monosilábica.

3.º A toda palabra compuesta corresponden otras tantas silabas radicales, cuantos son los elementos ó factores que han dado origen á su génesis morfológica.

Vamos por partes, y examinemos y desenvolvamos práctica y filológicamente los expresados axiomas.

Toda radical es esencialmente simple, por la sencilla razon de que representa y expresa una sola idea. La actuacion de los sentidos que fisiológicamente se llama *inervacion*, da impulso á la actuacion de las facultades intelectivas, las cuales presentes é inherentes al *compuesto humano* y á la *personalidad*, y prévia la actuacion del cerebro cual instrumento, y por ningun concepto órgano, del cual echan mano, determinadas por la *forma inteligible impresa* (segun el método tomístico, que es el nuestro), producen la *forma inteligible expresa*, ó sea el

logos, la idea, cuya reproduccion exterior es el término ó la palabra. Ontológica, ideológica y fisiológicamente, á cada idea simple ha de corresponder una palabra simple, y por eso, todo idioma en su origen (prescindiendo aquí de la gran cuestion del génesis ú origen autóctono del lenguaje), hubo de ser monosilábico. Los idiomas más antiguos, tales como el chino, el japonés y otros indígenas del Asia y Africa, son monosilábicos, es decir, que en ellos no hay más que *radicales*. A cada idea corresponde en chino una palabra; no hay lugar á ninguna flexion ni conjugacion, no existe gramática en el sentido estricto de la palabra, y todas las modificaciones, y relaciones de personas, números y casos están representadas por palabras autónomas é independientes; de ahí la enorme cantidad de palabras, cuyo mayor conocimiento es el carácter distintivo del Mandarin, ó sea, del Sábio, y la casi imposibilidad para el Extranjero de aprender el idioma del *Celeste Imperio*. La *lengua santa*, el idioma del pueblo de Dios, se aproxima mucho, merced á su antigüedad, á los idiomas monosilábicos. Es verdad que participa tambien del carácter aglutinante, pero los elementos de una palabra compuesta, á pesar de estar adheridos á otros y modificar el sentido, conservan, sin embargo, su propio sentido y valor. Es más una aglomeracion de palabras, que no de sílabas.

En el idioma euskaro, el sistema de aglutinacion es riguroso y constante, pero muchas palabras que antiguamente tenian un significado propio, posteriormente lo perdieron, y además la fonología bascongada da ocasion á muchisimas elisiones de vocales y supresiones de consonantes, y hartas veces de sílabas, y por lo tanto, es á veces casi imposible averiguar las radicales de palabras polisílabas, aun prescindiendo del artículo y demás accidentes gramaticales.

Tocante á los demás axiomas, que no son más que corolarios del primero, si es verdad que á toda idea corresponde una palabra monosilábica, claro está que allí donde hay palabras polisilábicas habrá tambien pluralidad de ideas, y luego de radicales. Deducimos de ahí, que para averiguar cuáles son las radicales de una palabra cualquiera, hay que ver lo primero, si la palabra es simple ó compuesta; si es simple, no habrá más que una *radical*, si es compuesta, entrañará otras tantas radicales cuantas son las sílabas, de modo que concluimos sentando el siguiente principio:

El número de radicales correspondiente á una palabra, está en razon directa del número de las sílabas, de modo que las palabras,

monosílabas no admiten más que una sola radical; las bisílabas dos, y las polisílabas tantas cuantos son los elementos componentes. La sílaba radical lleva siempre dos rasgos característicos que no permiten confundirla con otras, y son la tonicidad y la reproducción, es decir, que la radical es la que por punto general recibe el acento tónico, y se reproduce y repite al través de todas las fases de inflexión ó conjugación. Estas reglas son aplicables á todos los idiomas, y podríamos muy fácilmente ponerlas de realce en el hebreo, en el griego y latin, si es que nos hubiésemos propuesto agotar la materia. Pero, dentro de los límites que no queremos salvar, nos concretaremos á nuestro amado idioma euskaro, y desde luego irémos discurriendo por el nombre sustantivo y adjetivo, y la conjugación bascongados.

El nombre puede ser monosílabo ó polisílabo, lo mismo el sustantivo que el adjetivo. Nombres sustantivos monosílabos, *itz* = palabra, á la par radical y nombre, lo mismo que *lur*, *aur*, *intz*, *auts*, *ots*, *otz*, *ur*, *gatz* y muchos otros: adjetivos monosílabos, *beltz*, *gor*, *goi*, *be*, *latz* y otros que son otras tantas radicales. Harémos notar de paso, que las vocales pueden ser raíces, sin necesitar para ello de las consonantes, pudiendo muy bien la vocal por su naturaleza, expresar una idea completa, al menos en cuanto esta idea se adhiere á otra cual complemento de la misma, al paso que una consonante siempre se refiere implícita ó explícitamente á su correspondiente vocal, y tocante á este punto nos adherimos por completo á la magnífica teoría fonética de las vocales puesta por el insigne Astarloa, y con las debidas reservas, también á la de las consonantes, teoría á la cual nos referimos en nuestro primer artículo. Así p. e. creemos que en la palabra *goi*, existen dos radicales: *go*, expresando lo desenvuelto y acabado, y la vocal *i*, señalando la altura, luego *go-i*= elevación desenvuelta y sobresaliente. En la palabra *gau*, sospechamos también dos radicales: *ga*= extensión, difusión, y la vocal *u*, indicando oscuridad y profundidad, luego difusión de una oscuridad profunda y espesa, ó sea la noche.

Pero sin dejarnos llevar allende los límites trazados, pasemos ahora á examinar las palabras compuestas. Para averiguar en ellas las sílabas radicales, primero hay que prescindir de los accidentes gramaticales, los cuales, si en otro tiempo tenían significado propio, fueron luego perdiéndolo, y cuya naturaleza ya no es posible fijar como en latin las desinencias casuales de las declinaciones y las temporales de los verbos, que podríamos llamar *radicales* latentes. Verificada esta elimi-

nacion, hay que proceder á la anatomía de la palabra compuesta, averiguar si sus factores no son compuestos tambien, y analizarlos, procediendo luego á la extraccion de las raíces. Pongamos ejemplos:

Emakumea. Desde luego, eliminando el artículo *a*, queda *emakume*, compuesto de *emak* y *ume*; en el elemento *emak*, síncope, de *emanak* (dar activo, ó tipo actuante) la *k* con su vocal *a* de ligadura no es más que accesorio, y queda la radical *em*, que lo es tambien del verbo *eman* (en donde la desinencia *an* es locativa *dar-en*, es decir, la accion realizada). *Argia*, *ar* ó *ara*=extension, *gi*, lo agudo y penetrante, pues la luz se extiende y penetra por doquiera; y así podríamos señalar muchísimas palabras compuestas, indicando sus raíces, Advertimos que así como en la naturaleza, la química reduce los cuerpos simples á muy corto número, así la lingüística no multiplica las palabras simples ó radicales sin necesidad ni datos fijos. Además, es á veces harto difícil averiguar la verdadera radical por la metamorfosis experimentada en la mútua fusion y compenetracion de los elementos componentes.

Despues de los nombres, procedamos á la anatomía de los verbos. Conformándonos con la acertadísima iniciada por el Príncipe Bonaparte y desenvuelta admirablemente por el Sr. Campion, los dividimos en sencillos y compuestos, cuanto á la conjugacion, y en monosilábicos y polisílabos cuanto á la radical. No nos detendremos en la conjugacion sencilla, ó compuesta precisamente en cuanto conjugacion, y analizaremos aparte los elementos que la componen, lo mismo que en los verbos sencillos. Lo primero, advertimos que hay verbos monosilábicos y que podemos llamar radicales, tales como *jo* =pegar, herir, palabra sumamente onomatopéica, reproduciendo plásticamente el esfuerzo realizado, ó el golpe dado, marcando la *o* (redondo, acabado, completo) la accion completada. *Lo* =sueño, palabra tambien imitativa, *oi* =soler, acostumar. Lo mismo *ar* =tomar (cuyo frecuentativo es *artu*) y *sar*, con su correspondiente *sartu*, entrar, en todos los cuales verbos aparece la radical entera é invariable.

Tocante á los verbos polisílabos, recordamos á nuestros lectores los dos caracteres más salientes de la radical esencialmente monosilábica, que son: tonicidad y reproduccion. Es decir, que por punto general la radical lleva el tono (aun cuando por eufonía á veces se adelante ó atrase) y reaparece constantemente al través de todas las fases de inflexion ó conjugacion. Con esta piedra de toque, fácil será

reconocer las sílabas radicales. Escojamos algunos ejemplos. Verbos sencillos. *Ekarri*, sílaba radical *kar*. En efecto, es tónica y se reproduce. Presente: *Dakart*, *dakarzu*, *dakar*, *dakargu*, *dakarzute*. *dakarte*. Imperfecto: *Nekarren*, *zenekarren*, *zekarren*, etc. Futuro: *Ekarriko det*, etc.; luego es *kar* la única radical de *ekarri*. *Ikusi*, verbo simple, y compuesto en cuanto á la conjugacion. Simple: *Dakust* *dakuszu*, *dakus*, *dakusgu*, *dakuszute*, *dakuste*. Imperfecto: *Nekusen* (poco usado), *zenekusen*, *zekusen*, etc. Futuro: *Ikusiko det*, etc. Luego la radical es *kus*. *Iduki*, verbo simple: *Daukat*, *daukazu*, *dauka*, *daukagu*, *daukazute*, *daukate*. Imperf.: *Neukan*, *Zeneukan*, *zeukan*, etc.; oscila la radical entre *auk* y *euk*, y algunos escritores identifican este verbo con *det*, *dezu*, *du*, que luego analizaremos. *Ibilli*: *nabil*, *zabiltza*, *daBIL*, *gabiltza*, *zabiltzate*, *dabiltza*. Imperfecto: *Nebillen*, *zenbiltzan*, etc.; es evidentemente la radical *bil*. En el verbo *egon* no podemos sentar una radical constante, pues en casi todas las personas va modificándose, y limitándose la reproduccion, carácter esencial de la radical. Este verbo y algunos otros merecen propiamente ser llamados irregulares en bascuence, colocándose en el punto de vista de los caractéres que afecta la radical, reapareciendo constantemente en los regulares, y sustituyéndose por otras en los irregulares, en los cuales, á juicio de sábios filólogos están como acumulados en las diferentes personas restos de verbos ya anticuados, que en el bascuence, ménos que en cualquier otro idioma, ya no es posible indagar. Concretémonos á los verbos *Egon*, *Izan* y *Det*, *dezu*, *du*.

En el presente de *Egon*, privan las radicales *ag* (1.^a, y 3.^a, persona singular) y *nu* (1.^a, 2.^a y 3.^a, plural), pero en el imperfecto dominan otras. *Eg* (1.^a y 3.^a persona singular), *eun* (2.^a del singular y las tres del plural). Inf. radical *eg* (*egon*), tenemos pues: *NAGO*, *ZAude*, *DAGO*, *GAude*, *ZAudete*, *DAude*. Imperfecto: *NEGOen*, *ZEUNDen*, *ZEGOen*, *GEUNDen*, *GEUNdeten*, *ZEUDen*.

En el verbo *Izan*, más irregularidad todavía. La radical es múltiple, especial en casi todas las personas. *Naiz* (*iz* ó *aiz*), *zera* (*e* ó *er*?) *da* (*a*). *Gera* (*e* ó *er*?) *zerate* (id.) *dira* (*i* de *iz*). Imperfecto: *Nintzan* (*iz* ó *intz*), *ziñan* (*iñ*?), *zan* (*z* de *iz*), *giñan* (*iñ*?), *ziñaten* (id.), *ziran* (*ir*?). Como se ve, la radical carece aquí de sus caracteres esenciales, tonicidad y reproduccion. Se podría afirmar que *Izan* es una aglomeracion de verbos raíces completamente autónomos.

Tocante al verbo auxiliar *Det*, *degu*, *du*, aumenta la dificultad. No

puedo suscribir á la opinion de los eminentes filólogos citados por el Sr. Campion, que se inclinan á identificar *det* con *iduki*, como síntesis de este, pues por más que cavilo, no acierto á conseguir que esa metamórfosis armonice con las reglas fundamentales de la filología referentes á las sílabas radicales.

Admitiendo la fusion de los verbos *Det* é *Iduki*, no se entiende, ni se explica cómo hayan podido coexistir los dos, el uno mutilado y el otro entero. En ningun idioma se verifica ese singular fenómeno de un verbo regular é irregular á la vez, y en esto el bascuence no puede diferenciarse de los demás; opinion es esta en la cual estamos conformes con Campion y otros.

Es, pues, muy probable que el verbo *Det*, no sea más que una rapsodia ó síntesis abigarrada de muchos verbos radicales, cuya forma integra se ha perdido. Investiguemos sino, sus raíces. Presente: *DET*, *dez*, *du*, *degu*, *dezue*, *dute*. Imperfecto: *Nuen*, *zænduen*, *zuen*, *gænduen*, *zënduten*, *zuten*, en donde aparecen hasta tres radicales, pues prescindimos de los elementos epentéticos pronominales y de régimen directo. Contrariamente á su pretendido representante *det*, el verbo *Iduki* afecta con una constancia y reproduccion relativamente considerables las dos radicales *auk* y *euk*, y hasta nos parece que la segunda no es más que una variante de la primera, de la cual solo se distingue por la vocal *e* que simpatiza y congenia mucho con la *a*. *Daukat*, *daukazu*, *dauka*, *daukagu*, *daukazute*, *daukate*. Imperfecto: *Neukan*, *zeneukan*, *zeukan*, etc, y baste por lo que toca á los verbos sencillos, que el gran Larramendi llama irregulares.

Tocante á los verbos compuestos, fijaremos una sola regla en términos muy concisos. Aplicar el método analítico para averiguar los elementos componentes, y luego procederá la extraccion de la raíz. Sirvan de ejemplo: *Eraman*, compuesto de *era* y *eman*, radicales *er* y *em*: el verbo *erabilli*, *erakutsi* compuestos de *era* y los verbos simples *ibilli* é *ikusí*. Si por el contrario, los verbos son simples, se separan los elementos accesorios de locativo, y verbizacion, y se extrae luego la raíz, como p. e. *Eman*, *an* es locativo (*dar-en*) la radical es *em*, lo mismo que en el gerundio *EMaten*, y esta radical se mantiene constante en toda la conjugacion. *Erosí*= comprar, tal vez compuesto, y sospechamos en él dos radicales. De todos modos, la primera *er* no desaparece nunca. *SALdu*= vender, radical *sal*; *SARTu*= entrar, radical *sar*; *jachi*= bajar, dos radicales, *ja* y la otra onomatopeica *chi*; *igo*=

subir, dos radicales, *i*, *go*. En el verbo *begiratu*, primero hay que prescindir de la local *ra*= (hácia) y queda el sustantivo *begi*= ojo, compuesto de *bi* y *egia* (dos prominencias), ó de *bi* y *egi* con sus dos vocales radicales y una *g* eufónica, como si fuere *e* suave, delicado (el ojo, lo más delicado en el rostro humano) y la vocal radical *i*, subida, elevacion, pues el ojo afecta. la forma oval, elevándose y subiendo suave y delicadamente. En el verbo *egin* tenemos únicamente la radical *eg*, con la sílaba locativa *in*, señalando la accion inherente al ser, y luego fácil de realizar: (e=suavidad, facilidad propias de lo que es tan natural como la accion).

Podríamos así recorrer todo el diccionario, aplicando las mismas reglas, y llegando á resultados que de seguro interesarian á nuestros benévolos lectores. Pero no habiéndonos propuesto la redaccion de un diccionario etimológico, sino únicamente trazar algunos conceptos filológicos, dejaremos á personas más competentes y versadas el desarrollo ulterior de la *teoría rizológica*, que acabamos de sintetizar; y concluirémos formulando el voto y deseo vivísimo. de que se despierte en nuestra España tambien, y más en este clásico pais basco el amor á las estudios filológicos, para que pueda así colocarse sin rubor al lado de todas las naciones cultas, que tanto se distinguieron siempre en la aficion literaria á su idioma pátrio, contribuyendo así poderosamente á dar impulso á la etnografía, cuyos resultados prácticos en sus múltiples aplicaciones; los debemos al progreso incesante de la Lingüística polígloa.

PIO MARÍA MORTARA,

Canónigo Regular de San Agustín.

